

**UN LIBRO NECESARIO:**  
**De Paz Abril, Desiderio (2007).**  
**Escuelas y educación para la ciudadanía global. Una mirada transformadora.**  
**Madrid: Intermón Oxfam.**  
**Reseña: Ana Molina Rubio.**  
**Mayo/2012**

*Parece que hoy en día hay escasa preocupación por los derechos, la participación y la igualdad en educación pero, en cambio, existe una gran preocupación por dar cuenta, por la eficiencia y la evaluación. Es razonable preguntarse: ¿obligación de dar cuenta ante quién? ¿Eficiencia y evaluación en interés de quién? El dar cuenta, la eficiencia y la evaluación harán poco por promover una educación democrática, pero harán mucho por colocar a las escuelas dentro de la economía de mercado y de su base ideológica. (Bernstein, cit. en p. 205)*

Cuando se produce un encuentro con obras como esta, es casi obligatorio recomendarlas. He aquí un libro muy oportuno en los tiempos que corren, cuando el desaliento amenaza a quienes se ocupan en la educación como profesionales y pone en peligro sus esperanzas; cuando las urgencias de lo inmediato y más visible pueden hacer olvidar el significado y el alcance de la tarea docente. Porque entre las aportaciones de este texto está la de señalar el potencial de la escuela para atender situaciones y necesidades de la sociedad actual y contribuir a mejorarla. Además, estimula el compromiso con un enfoque de la educación ya declarado en el título, que el autor defiende decididamente y con sólidos argumentos.

En la introducción hay una idea clave que da sentido al libro: la globalización de nuestro mundo supone interdependencia, y requiere una importante transformación para responder al “desafío ético” de convertirnos en ciudadanos y ciudadanas globales. La escuela puede contribuir a esta transformación, si deja de centrarse en la transmisión de la “cultura culta” y en la preparación para el mercado laboral; si adopta un nuevo modelo educativo acorde con las circunstancias, un modelo “humanista y global” cuyas metas son que los individuos mejoren como seres humanos y contribuyan a la mejora de la sociedad.

La primera parte de la obra está dedicada a desglosar ese modelo. Entre sus rasgos, cabe acentuar la complejidad, frente a la simplificación, en la concepción de la sociedad y las personas; la orientación hacia el cosmopolitismo, frente al énfasis casi exclusivo en lo económico con que suele entenderse y aplicarse el concepto de globalización, y a la hora de plantear los objetivos educativos, la educación integral o atención a todas las dimensiones de la persona, frente a la atención exclusiva a la inteligencia o a la adquisición de información. El ideal de ser humano se describe a partir de los valores de libertad, igualdad, justicia y solidaridad, junto a la capacidad y actitud crítica, la participación democrática, la reflexión, la empatía, y el diálogo. Son bastante expresivas las siguientes palabras del autor:

*La educación debe proporcionar al estudiante las bases para entender el mundo que le rodea, capacitarlo para convivir en un mundo plural y abierto (lleno de incertidumbre y de posibilidades) de manera que le permita desarrollar acciones colectivas para intervenir y mejorar su entorno (que es nuestro y de los otros). (p. 26)*

Como en la cita anterior, es continua la referencia a las circunstancias del mundo de hoy para defender las propuestas educativas con las que se trata de contribuir a mejorarlo. Y la duda sobre la viabilidad de tales propuestas, que puede derivar de la complejidad y la envergadura de los retos a afrontar, se contrarresta a partir de las ideas de Freire y Habermas sobre el poder de las personas cuando dialogan para comprender la realidad y colaboran en la búsqueda y aplicación de fórmulas transformadoras.

La segunda parte del libro se inicia con el rechazo de la neutralidad en la educación, por cuanto toda actuación educadora apoya un determinado ideal de sociedad y de ser humano. A continuación se exponen tres opciones o posibilidades de abordar la práctica educativa, los paradigmas técnico, práctico y crítico, siempre con el argumento de la defensa del tercero. La explicación es amplia y rica en detalles, por lo que se sintetiza en dos cuadros para facilitar el recuerdo y el contraste. En ellos se muestra la diferencia entre las tres opciones respecto a la forma de concebir asuntos como la acción educativa, el contenido de la educación, el papel de sus agentes profesionales, el papel del alumnado, la escuela, la organización escolar... Estas categorías pueden traducirse en criterios útiles para analizar cualquier práctica educativa, para reflexionar sobre la propia y para enjuiciar la normativa de la administración que obliga o condiciona al profesorado.

El último capítulo contiene una recopilación de las ideas más significativas con las que se identifica el autor: Rechazo de la opción técnico-económica o científico-tecnológica, incongruente con las necesidades del siglo XXI, y posicionamiento a favor de la tercera opción, calificada como una "perspectiva dialógica transformadora". En dos páginas recoge rasgos significativos de esa opción, con expresiones que hablan sobre todo de visión global, ética, emancipación, crítica, participación, cooperación, interdependencia, reflexión y acción

La obra merece la pena por su contenido y por la forma de tratarlo. Como se indica en el prólogo, es fruto de diez años de investigación en los que el autor ha revisado una amplia literatura y seleccionado a expertos que gozan de gran prestigio en la actualidad y cuyas aportaciones fundamentan e ilustran los argumentos expuestos. Ayuda a integrar otras lecturas y a organizar ideas, como cuando recopila expresiones distintas con significados semejantes. Pero la indagación no ha sido solo bibliográfica, sino que aprovecha su trabajo docente en un centro de primaria para probar y matizar la teoría, cuya comprensión se facilita con ejemplos de prácticas. De este modo, otro valor en esta obra es mostrar una forma de investigar necesaria en el campo de la educación, aunque no demasiado frecuente por desgracia. Se trata de la investigación que parte de la práctica y la transforma; la investigación especialmente idónea para quienes se dedican a la docencia y la valoran.

Junto a todos estos méritos está el del estilo expresivo. El lenguaje es claro y la lectura resulta amena, no solo por el interés de lo tratado, sino también por la facilidad con que puede seguirse la exposición, sin necesidad de ser especialista. Aun así, conviene dedicarle tiempo y aprovechar las ocasiones para la reflexión que proporciona. Es un libro de los que "atrapan", tal vez por otro importante componente, el emocional, derivado de las firmes convicciones del autor y del entusiasmo que manifiesta y logra contagiar. No parece exagerado considerarlo un libro imprescindible para el profesorado en formación y en ejercicio, incluso para toda persona con responsabilidades en la comunidad educativa.